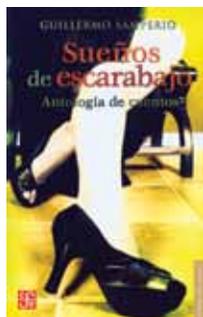

Ricardo Viguera-
Fernández*



Guillermo Samperio, Sueños de escarabajo. Antología de cuentos. FCE, México, 2011 [Letras Mexicanas]

Guillermo Samperio: escarabajo del cuento

Guillermo Samperio es, para quien no lo sepa, uno de los más destacados cultores del cuento mexicano. Nacido en México D.F. en 1948, muchos lo consideran el mejor escritor vivo de cuentos en este país. Samperio tiene una personalidad que multiplica sobre la hoja en blanco la vocación universal de contar, con un detalle importante: la necesidad de compartir sus trucos, su sabiduría narrativa, sus muchos años de maestro

del relato dedicado al arte de contar cuentos. Dieciséis volúmenes de fabulaciones breves son la columna que lo convierten en estilista de su oficio después de casi cuatro décadas.

Sueños de escarabajo es una compilación de 28 cuentos seleccionados de entre su amplia trayectoria. El título nos remite a la beatlemania de una época que Guillermo Samperio pudo vivir y de la cual hoy sólo nos quedan ruinas y testimonios. El espíritu de los años 60 y primeros de los 70, que asociamos con drogas, ansias de revolución y amor libre, son evocados por Samperio con más amargura que nostalgia, por más que aquellos fueran sus primeros años jóvenes. La libertaria locura que recorrió algunos países de Europa y los Estados Unidos acabó por derramarse en México en forma de tragedia como la leche que hierve en la cazuela hasta desbordarse. Samperio, en un breve cuento titulado "Venir al mundo", comienza precisamente con la

imagen de un vaso que, al derramarse, aparenta contener la ira almacenada durante décadas contra un sistema en apariencia agotado y en trance de muerte. La tragedia de Tlatelolco protagoniza esta destacable narración breve donde se nos habla de un nuevo nacimiento. "Venir al mundo" es la pieza simbólica de la primera parte del volumen, presidida por cierta angustia de los tiempos que también era, en palabras del propio Samperio, el agotamiento formal de un arte paciente y milenario: "En los años setenta, los escritores del boom agotaron todas las técnicas de escritura. De pronto me vi sin recursos literarios novedosos".¹ Otros destacados relatos caracterizados por cierta atmósfera espesa y fatal, son para mi gusto "En el departamentito del tiempo" y "Aquí, Georgina". En el primero, el tiempo se desbroza de manera angustiada mientras la mujer aguarda en el departamento a su marido que no llega. Durante esa espera

dilatada comienzan a nacer dentro de ella todos los reproches de una vida común cansina y monótona que sólo esa pequeña crisis intrascendente parece poner en solfa.

La segunda parte es más dinámica, sus cuentos son más profundos y curiosamente más ligeros, con un uso sorprendente de atmósferas y diálogos bien acerados que dibujan a personajes reconocibles. Parecen pertenecer a una nueva búsqueda, como afirmara Samperio: "Se me ocurrió que acudiendo a las formas de la música, la danza-teatro y el cine, podía traducir dichas formas a la escritura".² Afloran el género fantástico, el humor tierno, la ironía en el retrato de ambientes y de personajes. "La señorita Green", por ejemplo, es una preciosa parábola en prosa poética sobre los inadaptados o *misfits* que debe mucho a la literatura infantil, un género que también Samperio ha cultivado y que parece aflorar en "Corazón de manzana", bello relato con final feliz y hasta lección de

superación personal. En algunos cuentos creemos reconocer atmósferas heredadas del cine clásico: en "Dr. Mane" parecemos habitar una producción de terror de los estudios Universal en los años 30, cuando el monstruo perseguía a su creador o la mujer vampiro atormentaba al mortal del cual dependía su supervivencia o su amor. En esta ocasión tenemos una vampira literaria, Textófaga, que atormenta a un médico y poeta en ciernes. En cambio, "El hombre de la penumbra", con su retrato tierno pero despiadado del oficinista que lucha por medrar, encontramos la tragedia del hombre común que intenta destacar entre la multitud sin conseguirlo, tragedia del mundo capitalista y competitivo que ya asomara en películas mudas como *The Crowd* (King Vidor, 1928) o *El último* (Murnau, 1924), cuya atmósfera expresionista parece empapar todos los rincones de este relato.

En *Sueños de escarabajo* hay microcuen-

tos, experimentos formales, iluminaciones hechas prosa labrada... Hay retratos del hombre de la callejuela, el que se alimenta en la fonda popular y habita el rincón de la vecindad, por lo general tratado con singular cariño o desparpajo, como en "La Gertrudis", "El hijo de Pito Pérez" o "La difusión de los amigos", donde canales de sainete mexicano comparecen para hacernos reír mientras se compadecen de nosotros. En este último cuento, un pelón a quien nadie conoce atormenta con su presencia y verborrea a un círculo de intelectuales que había coincidido en la lectura de uno de ellos. El Pelón "traficante, o lumpen, o loco, o policía, o carterista, o despistado, o paria, o colado, o timador", propicia el relato más hilarante del libro: en él, este heredero del sobrino de Rameau, aquel vigoroso personaje creado por Diderot, pone en jaque a la sociedad biempensante hasta hacerla temer en sus propios espacios de sus propias razones de

preeminencia. Quizá se parodia a Diderot como en "El hijo de Pito Pérez" se remeda y parodia a Cioran, el gran humorista moderno del suicidio.

Hay que destacar la gran importancia de la ironía y el humor en estos relatos, que nunca, o casi nunca, son abiertamente nada: ni abiertamente trágicos, ni cómicos. Hay un predominio en los más bellos de la fantasía como ordenadora poética del mundo. Como en *Las mil y una noches*, hay genios y seres mágicos que trastocan el sentido de la realidad y la abren hacia otros rumbos... Hay cierto toque oriental en relatos como "El extraño y el tipo", y, sobre todo, en ese magnífico cuento que evoca los grabados de M.C. Escher, principalmente aquel en que una mano dibuja otra mano que a su vez dibuja la primera mano que la dibuja. Me refiero a "Ella habitaba un cuento", donde un trasunto de Guillermo Samperio, llamado Guillermo Segovia, escribe un cuento en el cual la protagonista

escribe un cuento protagonizado por Guillermo Segovia. Esta antología está llena de juegos con la luz y las sombras de la percepción del tiempo y del espacio, con la realidad entendida como una virgen poliédrica.

En este libro sus lectores hallarán un espejo roto. Sobre sus restos se refleja un universo rico, múltiple y fragmentado, pero incompleto, como si entre las piezas que nos faltaran para completar el *puzzle* estuvieran, parafraseando a Borges, las letras de un nombre que quizá se halle en el secreto archivo de Dios. Aquellas que deberá encontrar y añadir cada uno de sus lectores.

* Docente-investigador de la UACJ.

¹ Entrevista a Guillermo Samperio, por Yolanda Sassoon y Jennie Ostrosky, consultable en línea: http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/act_permanentes/lengua_comunicacion/palabra-escritor/iprincipal/esgsen.htm

² *Idem*.